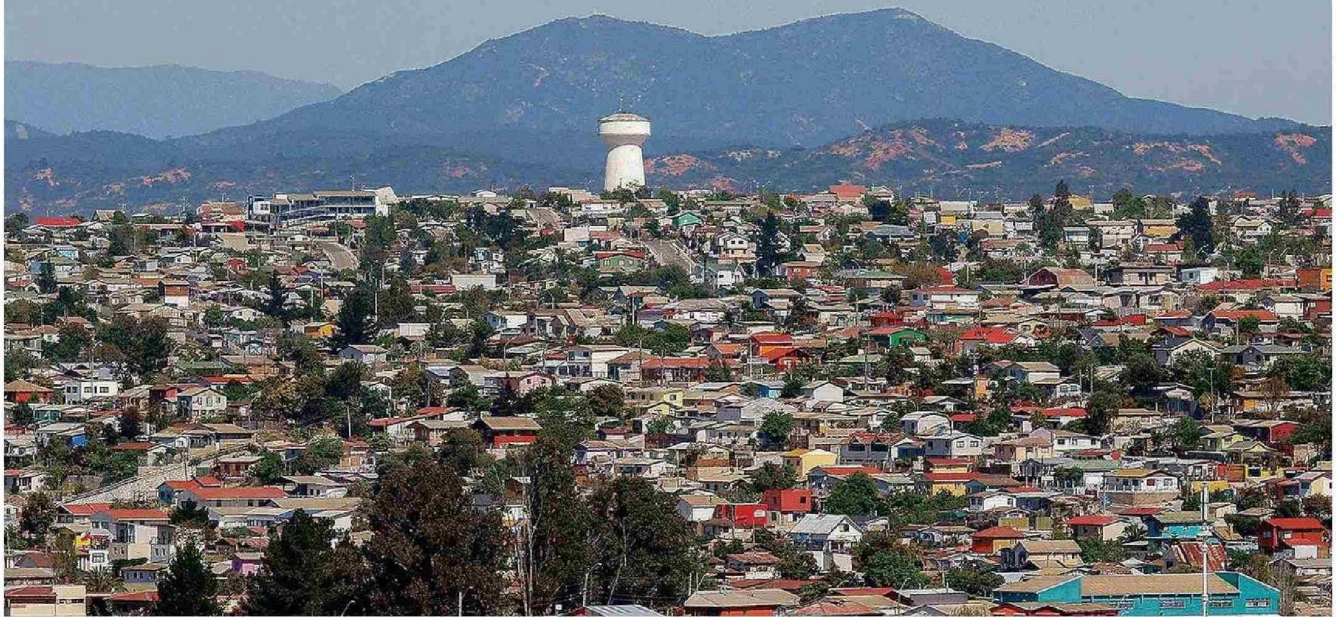


Una nueva planificación para hacer ciudades más resilientes frente a las amenazas del Cambio Climático



Los incendios en nuestra región y las recientes inundaciones en España grafican la necesidad de repensar las urbes en temas que van desde la regulación normativa y las políticas públicas de sus construcciones hasta la prevención de desastres. Tener urbes más seguras y sostenibles es la consigna en un mundo que, para 2050, proyecta que un 68% de su población vivirá en núcleos urbanos.

El Cambio Climático es un fenómeno que afecta a todos los territorios. La medida en que esto sucede depende de factores particulares, pero desde hace tiempo que esto es un aspecto relevante a considerar por parte de todos los agentes ligados al urbanismo y al crecimiento de las ciudades. Particularmente, en el caso de la Región de Valparaíso, la adaptabilidad necesaria se enfoca esta temporada en materia de incendios forestales, a partir de los lamentables episodios de 2014 y recientemente en 2024. Con estos antecedentes, la zona requerirá de asociatividad entre sectores y actores relevantes para así construir ciudades más resilientes, innovadoras y sostenibles que brinden mejores condiciones de vida para sus habitantes.

Según cifras de la ONU, durante la última década los desastres naturales han afectado a más de 220 millones de personas, lo que se ha traducido en un daño económico de 100 mil millones de dólares cada año. La cantidad de personas afectadas por desastres naturales desde 1992 es cercana a un 64% de la población mundial actual. Mientras los asentamientos urbanos no dejan de crecer y esperando que para 2050 alrededor de un 68% de la población mundial viva en núcleos urbanos, es importante tomar medidas concretas en materia de regulación, así como también de implementación de políticas públicas para disminuir el déficit habitacional, relacionado directamente con el inicio de incendios forestales en zonas de riesgo para vivir.

En materia de prevención el Servicio Nacional de Prevención y

Respuesta ante Desastres (Senapred) en Valparaíso ha constituido diversas mesas técnicas centradas en acciones y coordinaciones en la fase de mitigación y preparación, centrándose de esta manera en aspectos esenciales como la optimización de la habilitación de cortafuegos. En este mismo sentido, es que presentaron la "Estrategia para el Fortalecimiento de la Gestión en Incendios Forestales", en la cual se acordaron compromisos sectoriales enfocados en la prevención de incendios forestales durante la temporada 2024-2025. Esta estrategia aborda tres dimensiones claves: mitigar los riesgos de incendios forestales, preparar la respuesta ante su ocurrencia y fortalecer la comunicación entre las instituciones.

"Estimamos que la resiliencia debe ser entendida no solo como la capacidad de sobreponerse y responder frente a un desastre, sino también incorporar las lecciones aprendidas a las fases de mitigación y preparación; en esta línea, el desarrollo de cursos CERT, instrucciones PISE y de comunidades preparadas cobra especial relevancia al momento de incorporar no solo el conocimiento de las variables de riesgos, sino también el impacto de estas sobre la comunidad", explica Christian Cardemil, director de Senapred Valparaíso.

Según el "Estudio de Vulnerabilidad y Riesgo del Territorio del Área Metropolitana de Valparaíso (AMV) al Cambio Climático" (2020), elaborado con especialistas de las cuatro instituciones del Consejo de Rectores de Valparaíso, es decir, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), la Universidad de Valparaíso

(UV), la Universidad Técnica Federico Santa María (USM) y la Universidad de Playa Ancha (Upla), las comunas que se verán más afectadas por el Cambio Climático entre 2030 y 2100 serán Valparaíso, Viña del Mar, Villa Alemana, Quilpué y Concón. Inundaciones, incendios forestales, sequía, olas de calor, remoción de masas y marejadas pueden causar deterioro y destrucción de viviendas, daños a la salud e infraestructura, pérdida de cohesión social, aumento de presiones de uso de servicios municipales, escasez hídrica y degradación ambiental, por ejemplo.

Una muestra de la importancia de poner el foco en la adaptabilidad es lo ocurrido estos días en Valencia con la Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA), fenómeno meteorológico causado por las diferencias en la temperatura y la presión atmosférica entre las regiones polares y ecuatoriales. Se caracteriza por lluvias torrenciales acompañadas de fuertes vientos y tornados que, en la ciudad española, hizo desaparecer localidades enteras, dejando decenas de muertos, desaparecidos y damnificados, debido en gran medida a la construcción en zonas inundables. A partir de esto es que algunos de los cuestionamientos se han visto enfocados en la prevención. ¿Por qué los avisos de evacuación demoraron más de 12 horas en emitirse? Esto refleja la importancia de contar con la infraestructura preventiva de múltiples canales de información, dado que la vulnerabilidad a la que están expuestas vuelve imperante construir una cultura de colaboración en las ciudades actuales.

ADAPTABILIDAD

Para el Dr. Jorge León, académico del departamento de Arquitectura de la USM e investigador principal del Centro para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigiden), la gestión del riesgo de los incendios en la región "por distintas razones no ha tenido tanta relevancia en la gestión del riesgo chilena, a pesar de que en los últimos 10 años hemos tenido eventos gigantescos con muchos fallecidos. En general ha quedado un poco relegado frente a otros eventos, como los terremotos o los tsunamis. Nosotros tenemos un nivel mundial en gestión del riesgo de terremotos, nuestra norma sísmica es de las mejores del mundo. En tsunamis también hemos mejorado muchísimo desde el año 2010 a la fecha, pero en el caso del fuego seguimos teniendo un retraso importante". Y agrega que "necesitamos más educación para las personas y para toda la sociedad. Es importante desarrollar tecnología y capacidades técnicas para mejorar la respuesta de las personas y ayudar a esa respuesta. En el verano con los incendios las alertas de evacuación llegaron tarde y cuando llegaron fueron bastante incompletas porque nuestro sistema de alertamiento está pensado para el tsunami".

Luis Álvarez, docente y académico del Instituto de Geografía PUCV y magister en Urbanismo, sostiene que "las políticas públicas no han sido capaces de cubrir las demandas de vivienda social, frente a esos escenarios de postergación reiterada, la toma es una opción de acceder a un lugar para vivienda. Recordar por ejemplo lo ocurrido con la toma 'Felipe Camiroaga' en Viña del Mar, que se relaciona con el redireccionamiento de recursos a propósito de la reconstrucción post sismo y tsunami del año 2010". Afirma el experto que "la resiliencia hoy, para nuestra región, es la adaptabilidad. Adaptarnos fundamentalmente a las transformaciones que el Cambio Climático en lo sucesivo pueda producir (...) Tenemos que ser capaces de generar estrategias de reconocimiento y ponderación del hábitat de las ciudades, de tal forma que los asentamientos se ubiquen bajo el alero de las condiciones naturales de cada territorio".

Para lograr una región más sustentable y resiliente es importante actualizar la regulación y modelos de gestión hacia un enfoque más activo en prevención y respuesta a desastres naturales. Es importante hacer un cambio de paradigma y entender que estos eventos son inevitables y serán cada vez más frecuentes debido al Cambio Climático. Sobre esto, Ignacio Aravena, becario en economía urbana de la London School of Economics e investigador asociado de Fundación Piensa, explica que "nuestros planes reguladores y de gestión local ya no reflejan las dinámicas urbanas actuales, incluyendo definiciones sobre riesgos y medidas para mitigarlos a nivel de barrios específicos. Sin estas actualizaciones, los fenómenos seguirán afectándonos como en los últimos años, porque nuestras bases institucionales no responden a los desafíos presentes. La planificación no se trata solo de ordenar los usos de suelo, sino también de crear planes de acción que involucren a todos los grupos de interés para tomar medidas de preparación, mitigación de daños, auxilio y respuesta".

El profesional indica que "las ocupaciones ilegales son un problema del que se habla poco en torno al riesgo que generan. Valparaíso conoce bien esta situación, ya que la mayoría de sus campamentos están en zonas definidas de riesgo; pese a ello, se siguen construyendo en los mismos lugares. Esto demuestra que los desafíos no son solo técnicos, sino también políticos". Un ejemplo de esto son los campamentos del sector de Rodelillo y Forestal, que volvieron a construirse en la misma ubicación después de los siniestros que los afectaron en 2014.

Es por la relevancia en la protección del patrimonio cultural y natural de Valparaíso que la región fue recientemente sede estos días de la conferencia internacional "Resiliencia del patrimonio ante incendios en tiempos de Cambio Climático", organizada por la Oficina Regional de la Unesco para América Latina y el Caribe. En la instancia se abordaron los principales desafíos a partir del creciente riesgo de incendios, siniestros que causan la pérdida de bienes tangibles e intangibles, afectan negativamente a las comunidades locales y generan impactos ambientales severos en la vegetación, fauna, recursos hídricos, calidad del aire y biodiversidad.

PUNTOS CRÍTICOS

Con el objetivo de desarrollar un trabajo colaborativo que permita mejorar la preparación de la región ante futuros incendios, los gremios de la Asociación de Empresas de la Región de Valparaíso (Asiva), la Cámara Chilena de la Construcción Valparaíso (CChC) y la Cámara Regional del Comercio de Valparaíso (CRCP) confor-



SECTOR POMPEYA, EN QUIPLUÉ, AFECTADO POR MEGAINCENDIO DE FEBRERO.



“Es necesario considerar una visión de largo plazo, que aborde tanto la prevención como la reacción ante eventos catastróficos, de modo de garantizar un desarrollo urbano seguro y sostenible para nuestras ciudades”.

Fernando Bustamante
 Presidente CChC Valparaíso

maron en octubre una Mesa de Trabajo para la Prevención y Combate Eficiente de Incendios.

“El gran desafío es lograr una visión panorámica integral de la problemática que sea capaz de bajar a lo concreto en cada una de las áreas identificadas. Para eso estamos tomando un enfoque basado en la gestión de riesgos que incluye la prevención y preparación para desastres, la respuesta eficiente, la recuperación una vez ocurridos, y la mitigación para que ojalá no se repitan”, expresaron desde la instancia al ser consultada por las acciones directas que están encabezando.

Por su parte, Asiva está identificando áreas críticas de trabajo desde la actualización de planes reguladores hasta el correcto manejo de quebradas y la coordinación con propietarios de terrenos periurbanos. “Nuestro trabajo comenzó identificando las experiencias previas y los esfuerzos existentes. No pretendemos reinventar la rueda, sino identificar, potenciar y conectar las iniciativas que ya están en marcha. La visión es poder reunir en una misma mesa a actores que históricamente han trabajado de forma aislada, generando un espacio de diálogo constructivo y orientado a resultados concretos”, comenta Alfonso Salinas, presidente de la entidad gremial.

El diagnóstico de la CRCP es concreto, según sostiene su presidente, Javier Torrejón, quien señala que “somos una región pionera y nuestra historia se ha desarrollado en un escenario de constantes cambios, pero ha sido la asociatividad entre el empresariado, el sector público, la academia y la comunidad, lo que nos ha permitido enfrentar los diversos desafíos que se nos han presentado, demostrando que el trabajo colaborativo es el camino para buscar soluciones concretas y reales a los problemas que nuestra región presenta”.

Por su parte, la CChC Valparaíso impulsa la realización de un “Estudio integral sobre la vulnerabilidad de los territorios ante el riesgo de incendios”, con el objetivo de colaborar en la planificación urbana, gestionar los peligros y prevenir desastres. “La experiencia y el conocimiento de nuestro gremio en temas como desarrollo urbano, planificación y construcción sustentable nos permitirá aportar soluciones concretas que integren la seguridad y el bienestar de las comunidades. Y para ello es necesario considerar una visión de largo plazo, que aborde tanto la prevención como la reacción ante eventos catastróficos, de modo de garantizar un desarrollo urbano seguro y sostenible para nuestras ciudades”, detalla Fernando Bustamante, presidente de la Cámara CChC Valparaíso. ●